

Colecciones de museos etnográficos en arqueología

JORDI ESTÉVEZ

Dept. Prehistòria (Unidad asociada al CSIC).
Universitat Autònoma de Barcelona.

ASSUMPCIÓ VILA I MITJÀ

Dept. d'Arqueologia i Antropologia-IMF.
Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

RESUMEN. Nuestros planteamientos etnoarqueológicos requerían analizar y sistematizar toda la información etnográfica e histórica existente sobre la gente que habitó la costa norte del Canal Beagle en el momento de contacto (o momentos etnográficos) a fin de poder *generar una «imagen etnográfica» apta para ser contrastada por vía arqueológica*. Para ello, empezamos con un trabajo exhaustivo de recopilación y seguimos con un sistemático análisis crítico de *toda* la documentación histórica existente sobre este grupo. A esta exhaustiva recopilación añadimos la revisión del importante material fotográfico existente.

Paralelamente, y una vez constatado que es en Europa donde se encuentran las colecciones más completas y mejor documentadas de objetos fueguinos, se realizó la revisión de la casi absoluta totalidad de aquellos materiales depositados en los museos etnográficos europeos. El objetivo era incluir/integrar el estudio de estos objetos en el intento de conseguir una imagen etnográfica completa. Presentamos aquí esta experiencia ya que éste fue un aspecto novedoso en su momento (y seguramente también ahora), pues estos objetos depositados en museos nunca habían sido analizados desde esta perspectiva, y porque creemos que los resultados avalan la inclusión que proponemos.

ABSTRACT. Our ethnoarchaeological proposals needed to analyze and order all the ethnographic and historical information available of the people who lived on the northern coast of the Beagle channel in order to *generate an «ethnographic image» that would be able to be tested archaeologically*. So we started an exhaustive compilation work. After that, we analyzed from a critical point of view *all* the existing historical documentation and photographs about these groups.

In parallel, and once we knew surely that the most complete collections could be found in Europe, almost all these materials were revised. The main objective was to include/integrate the study of these objects within the ethnographic image created with the documentation.

We present here the methodology that we have followed, methodology that was very new at that moment and that probably it is still new, as long as these objects were never treated under this perspective.

Introducción

Intentando avanzar en Arqueología y romper al mismo tiempo las artificiales fronteras entre la Ciencias Sociales, formulamos en los años 80 una hipótesis tipo ley sobre el funcionamiento de las sociedades que no inciden directamente en la reproducción de los recursos.

En la propuesta de contrastación (al mismo tiempo un test de evaluación de la metodología estándar en arqueología prehistórica) intentamos vincular dialécticamente Etnografía y Arqueología para superar la incapacidad de estudiar globalmente las diferentes manifestaciones de un mismo fenómeno social (Estévez *et al.*, 1998, Vila y Estévez, 2001). Conjugando Etnografía y Arqueología, «Etnoarqueología» para muchas/os autores, pretendemos llegar a las leyes del desarrollo social definiendo la contradicción principal (CP) y el elemento principal de esta contradicción. Vamos a considerar no sólo una forma social concreta, tal como podría hacer la Etnografía, sino su génesis y transformación tal como sólo podría hacer la Arqueología. Sin embargo, para conseguir esto último la Arqueología debe afrontar la representación de la organización social.

En concreto, nos propusimos registrar cómo quedan materializadas las relaciones sociales de producción y reproducción en los registros etnográfico y arqueológico correspondientes a una misma expresión fenoménica concreta: *la sociedad Yámana del siglo XIX*. Esta confrontación dialéctica entre la teoría y la práctica de la Arqueología y de la Etnología debería posibilitarnos generar una *metodología arqueológica* (métodos y técnicas) para acercarnos a las formaciones sociales *prehistóricas* en todos sus aspectos, económicos y sociales, pues los unos no pueden entenderse sin los otros.

Como vía exploratoria, y en este trabajo, hemos tratado de confrontar las categorías sociales definidas etnográficamente con los caracteres de los materiales que la arqueología considera socialmente definatorios.

Proyectos en Tierra del Fuego

La mayoría de las sociedades cazadoras-recolectoras han dejado de existir como tales o han sido dramáticamente transformadas antes de los años treinta del siglo XX, y las de Tierra del Fuego no han sido una excepción. Es por ello difícil, y a veces ilusorio, pretender realizar hoy encuestas etnográficas dirigidas arqueológicamente en las comunidades actuales como si se tratara de «sociedades fósiles». Si esa revisión pudiera aún tener un sentido en ciertos niveles infraestructurales (de procesos mecánicos, de trabajo...), lo pierde casi completamente, a nuestro entender, en lo que respecta a la organización social e ideológica. Pensamos que el impacto de la sociedad industrial causó una desestructuración sustantiva en ellas, borrando la posible coherencia entre la forma y el contenido de la producción material y la organización social.

Así, una de las causas (Piana *et al.*, 1992) que nos llevó a Tierra del Fuego fue la existencia de una nutrida y en principio aparentemente exhaustiva descripción etnográfica de varios grupos humanos cazadores-recolectores. Relatos que habían sido utilizados, además, en Arqueología y desde Darwin, como paradigma explicativo y marco referencial en la representación de la organización social de las sociedades paleolíticas.

Y así desde 1988 hemos desarrollado allí parte de nuestro trabajo mediante Proyectos de investigación hispano-argentinos (Estévez y Vila, 1995a).

Elegimos en concreto un grupo canoero, *Yámana*, que se había organizado para aprovechar básicamente los recursos del litoral marítimo. Sobre este grupo existía ya una previa realización de estudios arqueológicos sobre poblamiento, etnogénesis y dinámica socio-económica efectuados por la contraparte argentina desde 1975 (Orquera y Piana, 1999a).

Nuestros planteamientos requerían analizar y sistematizar, en primer lugar, toda la información etnográfica e histórica existente sobre la gente *yámana* en el momento de contacto (o momentos etnográficos) a fin de poder *generar una «imagen etnográfica» apta para ser contrastada por vía arqueológica*.

La generación de esa imagen etnográfica era un paso importante en nuestra propuesta.

Empezamos con un trabajo exhaustivo de recopilación, efectuado básicamente por los antropólogos argentinos, y seguimos con un sistemático análisis crítico de *toda* la documentación histórica existente sobre este grupo (Orquera y Piana, 1999b): desde la descripción de Schapenham en 1626, las del siglo XVIII, las de Fitz Roy, Darwin y demás expediciones del siglo XIX, las existentes en publicaciones dispersas y/o de difícil acceso que han sido recopiladas (como p. ej.: lo publicado en la revista de la Central Misionera a la que pertenecían el obispo Stirling y el pastor T. Bridges: *The Voice of Pity for S. America, A Voice for S. America, South American Missionary Magazine*), los originales inéditos y documentos personales de los primeros colonos (p. ej.: como los del citado T. Bridges traducidos por Rae N. Prosser de Goodall), hasta llegar a los trabajos de la expedición francesa al cabo de Hornos (1891), los del etnólogo-misionero austríaco M. Gusinde ya a principios de este siglo, y al relato autobiográfico de L. Bridges publicado en 1947.

Añadimos a esta exhaustiva recopilación la revisión del importante material fotográfico existente.

Paralelamente, y éste es el núcleo de la presente exposición, una vez constatado que es en Europa donde se encuentran las colecciones más completas y mejor documentadas de objetos fueguinos, realizamos un estudio «arqueológico» de la casi absoluta totalidad de aquellos materiales depositados en los museos etnográficos europeos. El objetivo era incluir/integrar el resultado de ese estudio en el intento de conseguir una imagen etnográfica completa. Es éste un planteamiento que fue novedoso en su momento pues estos objetos depositados en museos nunca habían sido analizados desde esta perspectiva arqueológica, y para ser fuente de contrastación con los materiales recuperados arqueológicamente en yacimientos correspondientes a unos mismos grupos humanos.

Museos y materiales

Una vez hechos los contactos y conseguidos los permisos pertinentes realizamos la mayor parte del trabajo centrado en los museos durante parte de los años 1986 y 1987.

La revisión incluyó los siguientes museos:

Museo Nazionale di Antropologia de Etnologia de Florencia (Italia): una pequeña colección de piezas aportadas por G. Bove, Mantegazza y De Gasperi;

Museo Preistorico e Etnografico Luigi Pigorini de Roma (Italia), básicamente con colecciones de E. H. Giglioli y de G. Bove; **Museo Etnológico Misionero del Vaticano**, con dos colecciones referenciadas como de «fueguinos»; **Museum für Völkerkunde S.P.K.B. de Berlin (Alemania)**, con las colecciones de M. F. Schmidt, de Hagenbeck de 1881, de Essendörfer, del Dr. Böhr, la de Finger, la colección Mallmann, la de Du Bois, la de von Gülich, la de Kramer, la de Puttkamer, la del Dr. Leber, la de Diehl, la de Krause y la de Meta Krebs. Y objetos de las colecciones de: Schythe, de Lehmann-Nitsche y de Baxmann; **Museum für Völkerkunde de Viena (Austria)**. Tiene una colección Hagenbeck de «canoeros fueguinos» de 1884, una del barco «HMS Saida» de 1897, la colección aportada por M. Gusinde en los años veinte y materiales de la Sra. del Dr. Haindl, de Gerle de 1938, del «marinero Eisner» de 1887, de H. Chlupai de 1947, y de Novara del 1857-59; **Museo Misionero de San Gabriel en Mödling (Austria)** con piezas aportadas por el padre M. Gusinde; **Museo Etnográfico Pedro el Grande de Leningrado (U.R.S.S.)** con la colección donada por C. B. German, una procedente del Museo Antropológico de la Universidad de Buenos Aires, la intercambiada con el Museo de La Plata, lo donado por Ambrossetti, la colección de Alfred Fritsch donada por Scidellski, la de Gabilovitch-Hamatiano, y la de G. Mayer recolectada por Mengelbur; **Musée de l'Homme de París (Francia)-(MHP)**: la colección de la *Mission Scientifique du Cap Horn*, la llamada «*Mission Rouson et Willems*», la de M. Louis Baudot, la colección «*Comte Henry de la Vaulx*», la colección «*Governador Carlos R. Gallardo*», la del «*Museo de la Marina*», la donada por Gisèle Freund, la colección «*Bougainville*» y la de «*Anne Chapman*», recogida por ella misma; **Mankind del British Museum de Londres (Inglaterra)**: objetos recolectados por el capitán Parker King (1831), por H. L. Smith y Graves (1868), por A. W. Franks (1870), por el obispo Stirling (1870), por D. Forbes (1873), por H. N. Moseley y W. Thompson, por Holmsted (1885), por F. Brent (1887 y 1903), por Crawshay, por F. H. Ward (1913), por E. Warne (1916), por Routledge y Scoresby (1920), por T. C. Earl (1924), por W. L. Wood (1924), por Reynolds (1926 al 1936), por R. Vallentine (1926), por Cameron (1957) y por Cuming (1959). Además de otros objetos aislados; El **Museo Etnológico de Madrid (España)** posee unas pocas piezas procedentes de Magallanes y Cabo de Hornos.

El **Museo del Fin del Mundo**, en Ushuaia, cuenta con colecciones arqueológicas pero no etnográficas, pero en Ushuaia sí pudimos ver algunas colecciones particulares propiedad de los descendientes de los primeros colonos (v.g. familia Goodall).

Las 48 colecciones más importantes fueron formadas entre 1764 y 1965. La muestra estudiada es más que significativa cualitativa y cuantitativamente (1.219 objetos) y el estudio de otros museos hubiera sido sólo repetitivo.

Los conjuntos analizados denotan las diferencias temporales, que son fundamentalmente consecuencia de cambios en los intereses europeos (cf. Orquera y Piana, 1996) aunque se aprecian también, en menor grado, modificaciones en los propios fueguinos como resultado del impacto del contacto con europeos, y en ellos queda claro también el sesgo que dirigió la recogida/intercambio de objetos. Por ejemplo, lo recogido por el religioso Martin Gusinde o la colección depositada en el Museo Vaticano, aunque incluyen toda clase de ítems, evidencian un especial (y cuantitativo) interés en objetos encuadrables en el marco ideológico (tales como máscaras para ceremonias, tocados de «chamanes»...), contrastando

con las colecciones de los Museos de Londres y París que, recolectadas por marinos o por científicos (de Ciencias Naturales), enfatizan los elementos técnicos/instrumentales.

Metodología

El trabajo con estos materiales ubicados actualmente en Museos comenzaba con la revisión de los listados de las colecciones. En principio eran considerados todos aquellos cuya adscripción fuera con seguridad «*yaghan*» o «*yamana*». En segundo lugar eran tenidos en consideración los que estaban adscritos con seguridad a «canales fueguinos» y, finalmente, se analizaron los objetos procedentes de Tierra del Fuego «*sensu lato*», incluyendo los referenciados con seguridad a los *Selk'nam*.

De esta forma pudimos establecer un patrón de reconocimiento para los objetos procedentes del área *yamana*, discriminando, llegado el caso, los objetos cuya adscripción era más incierta. Este primer trabajo era imprescindible puesto que existen, p. ej.: algunas colecciones que al estar en su origen sólo referenciadas como de «Tierra del Fuego» han sido posteriormente catalogadas como procedentes del grupo de cazadores terrestres, cuando en realidad no pueden sino adscribirse a alguna de las agrupaciones de canoeros.

Aún así esas distinciones arquetípicas, propias de la Etnografía de tiempos pasados no deben ser consideradas como una certeza axiomática. El flujo de información y personas entre todos los habitantes de la Isla Grande de Tierra del Fuego debió ser constante, por lo que no sólo es difícil en algunos casos distinguir entre los objetos de las distintas agrupaciones de canoeros sino que es más que probable que algún objeto característico de gentes de más al norte pueda haber sido recogido mucho más al sur, o viceversa. Por otro lado, la incidencia de los propios marinos europeos en la red de intercambios aborigen pudo dinamizarla y alargar su alcance medio. Existen a este respecto sobradas referencias de seguimientos larguísimos y de vastas reuniones de canoas alrededor de los barcos.

Los objetos seleccionados han sido clasificados primariamente por el uso genérico que se les atribuye en las fuentes etnográficas. Las distinciones secundarias se establecieron principalmente al considerar los materiales componentes o las características morfológicas.

Fueron analizados desde una perspectiva de análisis arqueológico (caracteres morfológicos y técnicos que nos revelan los elementos de su proceso técnico de producción), obteniendo así una nueva visión apta para su utilización comparativa con los materiales provenientes de yacimientos arqueológicos. Cada pieza fue objeto de una ficha informatizada en un programa estándar, comercial, de bases de datos. En ella se incluían los siguientes campos comunes: Museo, n.º de inventario, colección, adscripción étnica (especificando si procede del Museo, canoeros/*yamana* p. ej...: o es conclusión propia), observaciones del Museo, clase de material (p. ej.: arco, punta de arpón, peine), descripción morfotécnica y métrica estandarizada jerarquizando el proceso de producción y la morfometría conseguida, n.º de inventario fotográfico y miniatura de la foto. Además de estos campos comunes hemos recogido hasta un total de otros 32 campos con información específica, métrica y de materia prima, para 5 tipos principales de objetos (cestos, arcos, collares, puntas de arpón, puntas de lanza, etc.).

Pudimos así aplicar posteriormente paquetes estadísticos en el análisis de búsqueda de asociaciones significativas de caracteres y de posibles estándares de fabricación con implicaciones técnicas o sociales comparables a las surgentes del registro arqueológico.

Este tipo de análisis de los materiales etnográficos, permitió segmentar el conjunto censado según las siguientes categorías significativas: *a*) instrumentos (involucrados en la fabricación, modificación o transformación de otros materiales); *b*) objetos extractivos (involucrados directamente en la obtención de alimentos); *c*) de mantenimiento, es decir utensilios para la producción de las condiciones necesarias para la continuación de la actividad social (relacionados con la preparación, producción, conservación, consumo y transporte de otros bienes y de sus condiciones), y *d*) socio-ideotécnicos (relacionados con la organización social y/o la ideología). Esta segmentación probó ser de utilidad para estimar el grado de representatividad que cada categoría tenía en las distintas colecciones y la que tendría potencialmente en un registro arqueológico previsible, aunque está claro que esta división no encasilla los bienes, sino que existen ítems que pueden utilizarse simultánea o sucesivamente en la elaboración de otros bienes o en la preparación del alimento o en algún momento como un instrumento ideológico. Es una separación puramente analítica específica para esta evaluación ya que, al igual que en cualquier actividad social no pueden separarse lo económico de lo social o ideológico, cada ítem representa también una unidad de lo económico con lo ideológico o social. A pesar de ello la clasificación es posible porque ciertos caracteres y la función nos jerarquizan y remiten a causas prioritariamente de uno u otro orden. Es por ello que en el análisis cuantitativo de la producción del valor (ver el trabajo del Grupo DEVARA en este mismo volumen), hemos establecido otra taxonomía más operativa.

Las técnicas de confección detectadas y el modo de uso de los distintos instrumentos registrado históricamente, o documentado por observación directa, permitieron su comparación con los resultados de los estudios funcionales y tecnológicos efectuados de modo independiente sobre las piezas arqueológicas.

El ejemplo de los arcos

Este es un implemento que ha despertado bastante interés entre los estudiosos. Efectivamente se trata de un instrumento complejo que requiere una acumulación de conocimientos técnicos importante. Pero lo que suscitó más discusión fue el origen del desarrollo de este instrumento en el extremo sur americano y su desuso entre *yámanas* de época reciente. Los arcos y flechas podrían haber sido más frecuentes en las porciones central y oriental del canal Beagle que en la occidental o en las islas de más al sur, en virtud de su aplicación a las cacerías de guanacos. Y su uso, de seguir las fuentes etnográficas, podría haber quedado muy reducido a partir de mediados del siglo XIX, aunque la evidencia arqueológica desmiente esa tendencia.

Hemos incluido en el análisis la casi totalidad de los arcos procedentes de Tierra del Fuego de las colecciones etnográficas estudiadas. Teníamos interés en intentar diferenciar los producidos por los cazadores terrestres de los hechos por canoeros.

Así, hemos analizado un total de 45 ejemplares.

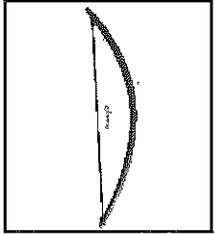
TOTAL OBJ...		FITXES totllarg	
MUSEO MH Paris	REF.84.102.9	NºFOTO R6-11der	
COLECC. M.S.		Adsc.étnica	
Clase Material ARCO		YAMANA	
Descrip. Madera raspada. Sección oval con una carena, faetas irregulares. Sin anclajes. Diám. mín.ap 2,6. Diám.mín.trans. 1,8.			
Observación L.M. Bahía Pakewaia. Yamana			
Descr_defin.			
Tipo Trenzado			
Num asas	Alt.	Boca	Fondo
Long. 143		L.tot.	Diam.máx.
Espeor		Long.punta	Nºdientes
Anch.			Long.dientes
			Long.lengüeta
			Long.base
Cuerda tripa		Long.cuerda	Anch.pedúne.
Diam.ap mad. 3		Diam. t.mad. 2,6	Anch.base
Plumas		diam.mín.trans.	Anch.mín base
Anch.punta			Nºtrabas
espeor punta		Sobres.diente	max.traba
mat.punta		Sobres.Min.diente	min.traba

Figura 1. Modelo de ficha para la recogida de la información de los objetos fueguinos de los Museos etnográficos. Ficha para arcos.

Es interesante destacar que Gusinde no recogió ninguno «yamana», lo que sí hicieron, entre otros, los hombres de la *Mission Scientifique* (en *Packewaia* y Bahía Orange) y Hagenbeck (probablemente en los canales). Destaca también el sesgo de lo depositado en el Museo de Berlín: es donde se ha concentrado la mayoría de los arcos.

Trataremos todo el conjunto para tratar de identificar posteriormente la posible existencia de dos modelos de fabricación que nos hablen de conjuntos procedentes de grupos distintos. Esta clasificación morfotécnica la cruzaremos con la clasificación étnica establecida «a priori».

El proceso de fabricación estándar que se puede deducir del análisis del material se resume en el esquema que se muestra en la página siguiente. En él hemos puesto, de izquierda a derecha: modo de obtención de la materia prima, la materia prima obtenida, el modo de transformación de la misma, el bien producido y el modo de ensamblado. En las dos últimas líneas señalamos los instrumentos involucrados en cada una de las fases y el uso.

En la fabricación se usaba rama de *Nothofagus* como materia prima. La rama era tallada para obtener bien una sección triangular de lados convexos, con la carena hacia adentro y el lado más corto como cara externa, bien una ovoide con una ligera carena hacia la parte posterior.

La superficie de la madera era cepillada y pulida, dándole un aspecto facetado o liso. Hay una serie de arcos con longitudes inferiores a 100 que podrían interpretarse como de juguete, pero no existe una ruptura estadísticamente significativa entre unos y otros.

Cortar	Rama de <i>Nothofagus</i>	Raspar y cortar para obtener una sección ovalada con una ligera carena o con sección triangular. Cepillar y pulir una superficie redondeada o facetada. Doblar en arco. (distancia cuerda: 6,5-23) Cortar y pulir ahondando una o dos ligeras estrangulaciones en los extremos (7) a modo de retén	Arco de madera de <i>Nothofagus</i> long.: 78-171 diam.ap.: 1,4-3,9 diam.t.: 1,5-3,4	Pintado de la madera con colorante rojo (3) o blanco (3). Ligado y arrollado de la cuerda en un extremo y ligado en el otro.
Cortar	Trozo de piel de lobo (1) guanaco (2), tripa (6) o tendón (15)	Trenzar una cuerda de tripa o tendón.	Cuerda (long.83-161)	
Raspar	Mineral blanco o rojo	Machacar y mezclar polvo mineral y grasa	Pintura roja o blanca	
INSTRUMENTOS		DE FORMATIZACIÓN	ENSAMBLADO	USO
Cuchillo, raspador colorante		Cuchillo, raspador, pulidor, machacador		Caza de aves y mamíferos terrestres

Sí hay una agrupación anormal entre 133-146. El tamaño normativo debía estar pues dentro de este espectro de variabilidad.

En algunos casos hay, en uno o dos de los extremos, un pequeño estrangulamiento que facilita el ligado de la cuerda. A veces es tan débil que puede ser producto del uso.

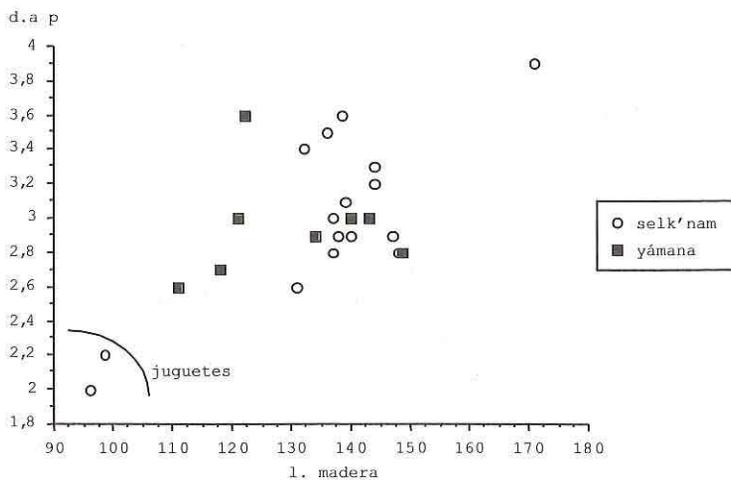


Figura 2. Gráfico de punto con la relación entre longitud de la madera y el diámetro anteroposterior de los arcos *yámana* y *selk'nam*.

Del análisis de los arcos se desprenden distintas tendencias de asociación entre caracteres cualitativos y cuantitativos, aunque no superan los umbrales de significación estadística. Así podemos decir que los de superficie no facetada y los peque-

ños no tienen retén. La forma de la sección no se asocia significativamente a la forma de la superficie. Los que tienen la sección triangular son más largos y anchos que los de sección ovoide y tienden a ser más largos con menor distancia entre madera y cuerda, aunque no existe propiamente una correlación entre estas dos medidas. Los facetados tienden a ser más largos. La cuerda de tripa suele ser más larga que la de tendón o piel. La decoración blanca nunca aparece en arcos con retén, mientras que sí lo tienen los decorados en rojo.

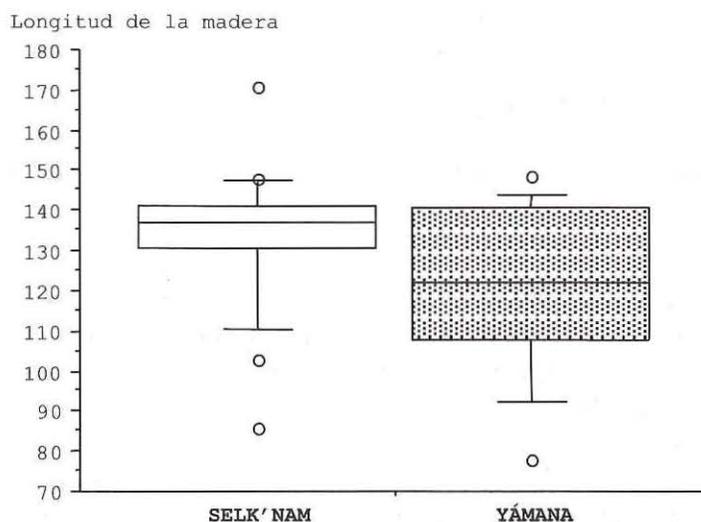


Figura 3. Variabilidad de las longitudes de los arcos comparando los señalados como *selk'nam* y los *yámana*.

El análisis estadístico de asociación entre esos caracteres morfométricos y la clasificación étnica también resulta en algunas tendencias, aunque el bajo número de efectivos resta significación a las diferencias:

Ninguno de los que hemos determinado como «*yámana*» tiene retén. Los de cuerda de piel son «*yámana*». Los que hemos determinado como «*selk'nam*» no están pintados. Todos los que tienen las superficies facetadas son «*selk'nam*» (menos uno de *Packewaia*). Las longitudes y diámetros anteroposteriores de los «*selk'nam*» son ligeramente mayores, y la estandarización también. La sección-triangular u ovoidea no se asocia a una agrupación étnica concreta.

El análisis estadístico nos ofrece una figura de intersección de caracteres que caracterizan dos tipos básicos y algunas asociaciones, no correlacionadas con ellos, que los intersectan (fig. 4).

En suma pues, uniendo las tendencias morfotécnicas y métricas a las otras se podría establecer este cuadro de relaciones lógicas (fig. 5) del que surgirían dos agrupaciones y dos pares de caracteres más, aislados.

Ello no significa que se puedan definir estos dos tipos por la asociación de todas estas características (hay que notar que las flechas de asociación no son bidireccionales) sino que existe una tendencia hacia unas cadenas de asociaciones.

Con todo, podemos afirmar que existían dos modelos o tendencias teóricas: un arco relativamente más grande, robusto (sección triangular), con buena calidad de

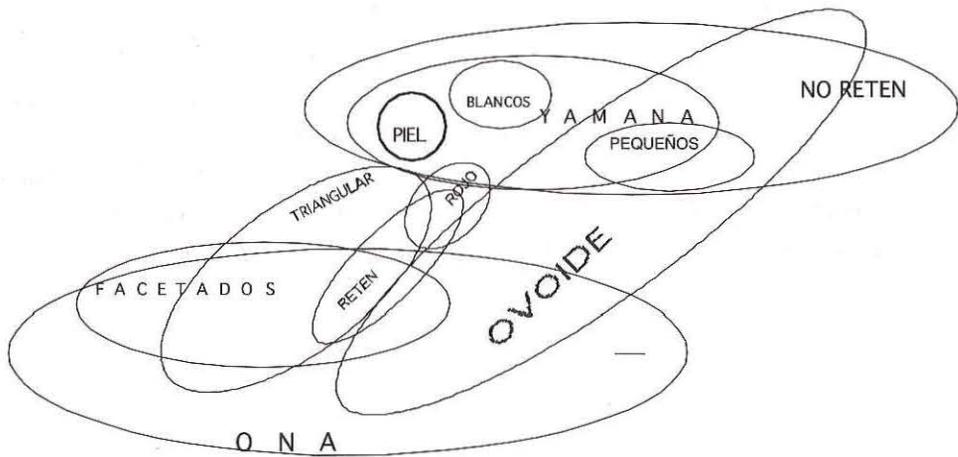


Figura 4. Gráfico multifactorial de las relaciones entre los caracteres de los arcos *selk'nam* y *yámana*.

presión (caras facetadas), potente (largo y poca distancia cuerda-madera, cuerda de tendón), que busca una estandarización y no se pinta; el otro modelo era ligeramente más pequeño, a veces pintado de blanco, ovoide, sin retén, y a veces con cuerda de piel; era sin duda mucho menos efectivo.

Estos modelos no son, como hemos dicho, más que sugerencias de modelos teóricos. Son tendencias que deberían ganar en significación de poseer más ejemplares. En realidad con la descripción del primer modelo sólo encajarían cinco (pero tres de ellos sin retén). Este carácter multifactorial se demuestra también en el hecho que todos los que tienen color blanco (que podrían ser del segundo modelo) tienen sección triangular (característica del primero). Del segundo modelo habría tres ejemplares.

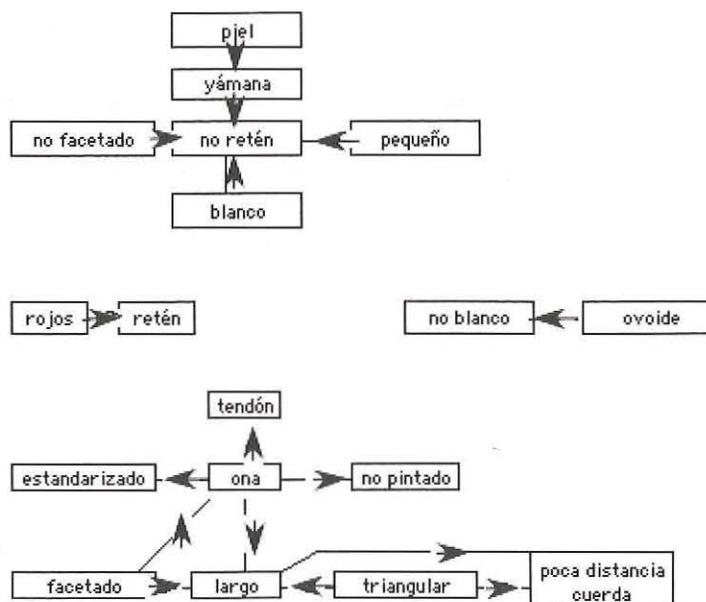


Figura 5. Gráfico del esquema de relaciones de caracteres discretos entre arcos *selk'nam* y *yámana*.

En suma, hay que concluir que nos encontramos ante unos procesos de fabricación fluidos, que producen arcos cuyas características no están estrechamente asociadas. Algunos indicios (el arco de *Packewaia*, p. ej.) apuntan hacia una clina geográfica asociada a la mayor efectividad de los arcos «*selk'nam*», mientras que otros apuntarían a una gran variabilidad dentro de cada colección u lugar de origen (la variabilidad de los arcos de la M. S. anotados como de Bahía Orange).

Resultados

Con estos análisis obtuvimos una nueva visión de estos materiales, apta ahora para su utilización comparativa con los procedentes de yacimientos arqueológicos.

Después del estudio pudimos confrontar la taxonomía de tipos que extraeríamos de un análisis arqueológico métrico y tipológico con la descrita etnográficamente. Esa clasificación (en la que hemos enfatizado su dimensión funcional y social) nos sirvió para verificar la integridad del registro arqueológico que obtuvimos en los sitios excavados, puesto que el estudio de las colecciones etnográficas proveyó a la investigación de un valioso marco de ítems que, por fragilidad o por ser perecederos, no es esperable que aparezcan en el registro arqueológico.

Esto permitió una mejor comprensión de la utilización de los recursos y capacidades técnicas de la sociedad *yámana*, así como de la capacidad interpretativa de la actual metodología arqueológica. En efecto, pudimos evaluar qué parte de los objetos de consumo estarían bien representados en el registro arqueológico. Otros, aunque no estarían completa o directamente representados, serían relativamente fáciles de inducir a partir del contexto ambiental y técnico. Finalmente había algunos cuya existencia sería muy difícil de verificar a través de la información arqueológica (fig. 6).

Sorprendentemente pudimos constatar también serias inconsistencias entre la muestra de objetos de museos, la propia literatura etnográfica y lo documentado por la arqueología de los asentamientos contemporáneos a la recogida. Así, por ejemplo, el trabajo de elaboración de instrumentos líticos, incluyendo puntas de flecha, había sido totalmente infravalorado o incluso negado en la literatura etnográfica, estaba relativamente poco representado entre los objetos de museos (sólo pocas puntas estaban elaboradas con piedra, la mayoría se había confeccionado a partir de trozos de vidrio europeo), mientras que por el contrario tiene una importantísima presencia arqueológica (Terradas *et alii*, 1998).

La contradicción entre la inversión de trabajo realizada y la valoración subjetiva, tanto por parte de los informantes como de los informadores es un indicio extraordinariamente revelador de las relaciones político-sociales que se dieron tanto dentro de las dos sociedades en contacto como en el propio contacto. Esta cuestión ha de ser contemplada puesto que hemos representado las sociedades cazadoras recolectoras prehistóricas a partir de esa base de conocimientos.

La presunta diferenciación entre las distintas agrupaciones humanas, que marca la etnografía no tiene tampoco un reflejo directo en el material. La mayor parte de todo el conjunto de materiales era indistinguible y compartida por las dos mayores divisiones étnicas establecidas entre las gentes del litoral, e incluso, en gran parte, también por las del interior de la isla. Ello significa que, o bien las divisiones que

final nos permitió ver como funcionaba en esta sociedad la Contradicción Principal; es decir pudimos analizar cómo se articuló el «equilibrio» entre las relaciones sociales de producción y las de reproducción.

Bibliografía

- Bridges, L. (1975 [1947]): *El último confín de la tierra*, Buenos Aires: Marymar.
- Darwin, C. (1839): «Journal and remakes», en: *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836*, v. III, Londres: Henry Colburn.
- Estévez, J. y Vila, A. (1995a): «Etnoarqueología: el nombre de la cosa», en: Estévez, J. y Vila, A. (coords.), *Encuentros en los conchales fueguinos*, Treballs d'Etnoarqueologia, 1, Bellaterra: UAB-CSIC.
- Estévez, J. y Vila, A. (coords.) (1995b): *Encuentros en los conchales fueguinos*, Treballs d'Etnoarqueologia, 1, Bellaterra: UAB-CSIC.
- Estévez, J., Vila, A., Terradas, X., Piqué, R., Taulé, M., Gibaja, J. y Ruiz, G. (1998): «Cazar o no cazar: ¿es ésa la cuestión?», *Boletín de Antropología Americana*, 33: 5-24.
- Fitz Roy, R. (1839): *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836*, Londres: Henry Colburn, V. I y II.
- Gusinde, M. (1937): *Die Feuerlandindianer. 2 Band. Die Yamana*, Mödling bei Wien: Verlag der Internat, Zeitschrift Anthropos.
- Hyades, P. y Deniker, J. (1891): «Anthropologie et Ethnologie», en: *Mission Scientifique du Cap Horn*, Gautier, Ministère de la Marine et de l'Instruction Publique, París: Villars et fils.
- Piana, E., Vila, A., Orquera, L. y Estévez, J. (1992): «Chronicles of Ona-ashaga: Archaeology in the Beagle Channel», *Antiquity*, 66(252): 771-783.
- Orquera, L. y Piana, E. (1996): «La imagen de los canoeros magallánico-fueguinos: conceptos y tendencias», *Runa*, XXII: 187-245.
- Orquera, L. y Piana, E. (1999): *La vida material y social de los Yámana*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Terradas, X., Vila, A., Clemente, I. y Mansur, E. (1998), «Ethno-neglect or the contradiction between ethnohistorical sources and the archaeological record: the case of stone tools of the yamana people», en: Owen, L. y Porr, M. (eds.), *Ethno-analogy and the reconstruction of prehistoric artefact use and production*, Urgeschichtliche Materialhefte Series, 14, MO, pp. 103-115, Tübingen: Vince verlag.
- Vila, A. y Estévez, J. (2001): «Calibrando el método: arqueología en Tierra del Fuego», *Astigi Vetus*, 1: 63-72.